

Mi experiencia como Médico General de Zona

Patricio E. Vargas Reyes¹

Terminé la carrera de Medicina en el Hospital el Salvador en 1977 (sede Oriente) y mi certificado de título es del 13 de enero de 1978.

Podría haber optado a una Beca, pero decidí tomar la opción de ser un Médico General de Zona, ya que me encontraba bastante enamorado de quien es todavía mi esposa y surgía en mi mente la posibilidad de un pronto casamiento.

Postule a San Vicente de TT, ya que soy oriundo de este gran pueblo, donde hice mi educación primaria y de Humanidades. Ese año -1978- no había cupo y finalmente me fui a la comuna de las Cabras donde había un hospital rural que queda a 28 km de mi querida ciudad.

Al llegar a esta comuna, en verdad no había hospital y solo existía un Consultorio rural, que era antes una casa Patronal, donde había: 1 médico, 1 enfermera, 1 matrona y un dentista que también venían llegando, 1 practicante, 2 auxiliares de enfermería y 1 chofer para la única ambulancia del pueblo. El trabajo era intenso y brutal, ya que teníamos alrededor de 8 postas rurales que debíamos atender. Distribuíamos nuestra labor en una semana de alternancia, 1 médico se quedaba en el consultorio y hacía la parte administrativa como director y urgencia de día y noche, y el otro médico realizaba las rondas toda la semana: Llallauquen, el Durazno, el Manzano, Palmas de Cocalan, la Cebada, San Pedro y Loica y Alhué que quedaba a 2 horas por solo caminos de tierra, volvíamos como berlines con el polvo de la tierra. Las visitas a estas 2 últimas postas eran todo el día, atendíamos como equipo a un número impresionante de pacientes (promedio 80-120), tanto adultos, hombres, mujeres y niños en atención médica, odontológica, maternal y de enfermería.

Así pues, era director por una semana, junto a la labor médica y administrativa, nos tocaba ir a reuniones una vez al mes a la ciudad de Rancagua que era nuestra Dirección Provincial, donde estaba el Servicio de Salud.

Nuestro trabajo era agotador, pero, teníamos la bella juventud que nos hacía sobrevivir en estas circunstancias. La gente era muy agradecida de nuestras atenciones y nos dejaba ver su cariño con el regalo de aves, gallinas, patos, pavos, huevos, verduras etc., hasta un porcino vivo (chancho) me llegó, que tuve que sacrificar en un matadero.

Yo vivía en una casa de madera que me entregaba el Servicio de salud y, a mitad de año me casé con Marisa Innocenti, estudiante de tercero de enfermería (hoy Enfermera), con quien compartía esos bellos días, teníamos una gran huerta que fue mandada a plantar por el entonces alcalde don Antonio Hocés, un señor muy agradable y un gran caballero. Él me propuso y fui el primer presidente de la Junta Vecinal las Acacias de la ciudad de las Cabras, donde hicimos muchas actividades culturales y de esparcimiento.

En el Consultorio, no se atendía Partos, las embarazadas eran derivadas a Peumo, ciudad distante a 18 km donde existe todavía un Hospital. Por este motivo, hice e instalé una sala de Partos de Urgencia, donde atendíamos aquellas embarazadas que llegaban completas al Consultorio, con todas las medidas que se requería para esa atención. Era riesgoso, porque se nos podía complicar el Parto, pero Dios estaba con nosotros y nos protegió durante ese tiempo.

Una anécdota que recuerdo: “estando de turno un Domingo, llegó al Consultorio un adulto con una gran herida corto punzante a nivel de cara, que había sido provocada por una tabla mientras hacía esquí acuático, donde había casas muy exclusivas en el lago Rapel (a 23 km). Lo suturé con mucha prolijidad con seda, dejando una cara bastante bonita para la herida que era. Me fui a mi casa a almorzar y don Mario, el practicante que me ayudó, me fue a decir que el este señor insistía que le cobrara. Le dije que le cobrara

1 MGZ Consultorio Las Cabras, 1 abril 1978 -30 marzo 1979. MGZ Hospital San Vicente TT.1 abril 1979-30 marzo 1984. Actualmente Médico Pediatra. Ex Jefe Servicio Pediatría Hospital La Serena. Profesor Asistente Medicina Universidad Católica del Norte. Correspondencia a: patricio.dr@gmail.com

un valor de 100 pesos de la época, siendo la mitad para cada uno. Volvió con el dinero e iba a realizar la división, cuando don Mario me dijo que no lo hiciera, porque el señor muy agradecido le había regalado 500 pesos”.

El año 1979, se produjo un cupo en el Hospital de San Vicente de Tagua Tagua, así que me trasladé a mi ciudad de origen, donde permanecí por 5 años antes de ir a realizar mi Beca de Pediatría al Hospital Luis Calvo Mackenna en Santiago.

En San Vicente de Tagua Tagua, era como estar en la Metrópoli, era un hospital pequeño, éramos 4 médicos generales de zona (Dr. Ramírez, Dr. Silva, Dr. Barrientos (QEPD) y el suscrito) 1 médico coronel de Carabineros, quien era el director, 1 médico Cirujano (Dr. Lagos), 1 médico Obstetra (Dr. Cuello) y la Dra. Araya que hacía Pediatría.

Nos dividíamos el trabajo, teníamos hospitalización de pacientes a cargo, aparte de hacer turnos de urgencia. Yo estaba a cargo del programa de TBC y de Diabetes. Además, trabajaba en Maternidad con el gran médico, amigo y compadre Dr. Ricardo Cuello, obstetra único especialista en el hospital, quien nos sacaba de apuros y nos ayudaba cuando estábamos de turno de urgencia, él siempre estaba dispuesto a colaborar a la hora que fuera para asesorarnos en la cirugía con mucha dedicación, voluntad y por su gran vocación de ser médico.

Las operaciones que hacíamos eran: abdomen agudo (apendicitis), hernias, fimosis, cesáreas, esterilización quirúrgica, cuerpos extraños y cirugía menor ambulatoria. Nosotros no teníamos anestesia y se utilizaba cloroformo como anestésico general, el cual se iba goteando a través de un aparato como depósito, se llamaba el famoso “Ombredanne”. Con el Dr. Cuello operábamos histerectomías, prolapso genital, quistes ováricos, de bartolino con este tipo de anestesia, pero también con raquídea y los partos con epidural.

Mis dos hijas nacieron en la maternidad del Hospital de San Vicente, Paula Andrea mi hija mayor, parto por fórceps, quien ahora es médico obstetra en el Hospital Sótero del Río con subespecialidad en Medicina Fetal, mi segunda hija Marisa Antonella parto por Cesárea actualmente Dentista Ortodoncista (cesárea en que participe como ayudante de mi compadre Dr. Cuello). Además, operamos a mi hermana de Cesárea, mi sobrino Cristóbal presentó Síndrome de Distrés Respiratorio, por lo cual, apenas terminada la operación, lo llevé trasladado a Rancagua con oxígeno, donde estaba la Unidad de Intensivo

Neonatal, estuvo varios días recuperándose exitosamente. Nunca habíamos ido a tan gran velocidad por la carretera (nos demoramos como 25 minutos), la situación lo ameritaba.

Como médico participe y, además, Bombero de la Primera Compañía, los preparaba en cursos de primeros auxilios y asesoraba en problemas médicos. Conocí al gran Martín Vargas, boxeador que fue a realizar una pelea, llevado por los Bomberos para recaudar fondos, y yo, era el médico observador y requirente si lo ameritaba.

También fui requerido, y con mucho gusto lo hice, para ser el médico del Club deportivo General Velásquez que, en ese año 1981, entró a disputar fútbol en Tercera división y luego, en el año 1983, en Segunda División.

Como deuda a mi formación escolar, concurría en forma diaria a mi amado Colegio El Salvador de los Padres Barnabitas, a realizar control de niños, tanto sanos como enfermos, ya que este colegio era un colegio subvencionado, con alumnos de gran ruralidad. También era parte del staff del grupo de Scout San Jorge, que dirigía el querido Padre Cristóforo Colombo.

Teníamos varias Postas Rurales asignadas (Posta el Tambo, Rinconada, Naranjal, Pencahue, Zúñiga). Me tocó implementar y crear la posta de Toquihua gracias al empuje de la Junta vecinal y comenzamos a funcionar en una casa de un vecino, para posteriormente poder habilitarla; como anécdota los vecinos agradecidos querían colocar el nombre “Posta Dr. Patricio Vargas”, no lo acepté porque creo que era lo que me correspondía, dar atención de salud a esos vecinos.

Hay muchas anécdotas buenas y malas durante mis 5 años de MGZ en San Vicente de TT, rescato el cariño que me tenía la gente, ya que a mi padre todos lo conocían y los pacientes decían “voy a ver al hijo de Don Enrique”, o simplemente “voy a que examine el Patito”. Por supuesto, me llenaban de regalos porque no había cobros.

Recuerdo algo que me dejó profundamente impresionado: estando de turno un día sábado, me avisan “que viene un joven que había fallecido en una cancha de fútbol”, al conversar y saber la historia, este joven recibió un fuerte pelotazo en la cabeza al tratar de despejar una pelota, y luego de ello, instantáneamente cayó muerto en el césped de la cancha. Como era sábado, los familiares se consiguieron con el Juez la orden de autopsia (todos son conocidos en un pueblo pequeño). Al realizar la autopsia (que era parte de nuestra obligación como MGZ, y de turno) encontré que tenía un gran desplazamiento de 2 vértebras

cervicales, lo que explica la compresión radicular, el paro cardiorrespiratorio y muerte del joven, el resto de la autopsia era todo normal. Parte de nuestra profesión era además dar el consuelo a los familiares.

También recuerdo con mucho orgullo, pero con gran temor, era que el médico obstetra, Dr. Ricardo Cuello, tomaba sus vacaciones todo el mes de enero y me dejaba a mi como su reemplazante (por supuesto con su debida enseñanza). Debía tomar decisiones en obstetricia y realizar cesáreas, e incluso en una oportunidad una histerectomía, hoy en día, los médicos no están preparados para ello.

Hay otras anécdotas que prefiero no recordar. Lo que sí tengo que agradecer a toda esa gente anónima de administrativos, Auxiliares paramédicos, Practicantes (don Mario y don. Gerónimo Mardones, ambos QEPD) quienes eran nuestros ayudantes en muchas operaciones de urgencia, quienes nos hacían mucho más agradables las tareas que hacíamos como MGZ. Agradecer a mis compañeros médicos, quienes nos apoyábamos sin restricciones cuando había alguna urgencia, a las enfermeras, matronas, nutricionista y asistente social, quienes eran los que

componíamos el equipo de salud.

Ser Médico General de Zona, me enseñó que nosotros éramos los únicos referentes para aquella población rural que atendíamos, una tremenda responsabilidad, un gran agradecimiento de pacientes que atendíamos, una gran enseñanza como profesional, también un gran sacrificio, ya que hacíamos de todo, éramos otorrinos, oftalmólogos, cirujanos, médicos internistas, pediatras etc., pero también me enseñó a ser más humilde porque como médicos tenemos muchas incertezas de lo que hacemos y es muy fácil equivocarse, o sea tenemos el tejado de vidrio, por ello hay que tratar de no quebrarlo.

Después de 6 años como MGZ volví a realizar mi Beca de Pediatría (1984-1987), junto a mi mujer y esposa, y a mis 2 hijas sanvicentanas de nacimiento.

Mi mejor experiencia después de haberme recibido de Médico es haber sido Médico General de Zona, e insto a mis alumnos de Medicina a seguir este camino antes de realizar la especialidad.

La Serena, 12 mayo 2025